



Nicaragua de la Guerra a la Paz

General (R) Joaquín Cuadra Lacayo, Ejército Nacional de Nicaragua

A la invitación de Military Review, el General (Retirado) Joaquín Cuadra Lacayo, ex Comandante en Jefe del Ejército Nacional de Nicaragua, proporcionó expresamente el siguiente artículo con el propósito de ofrecer su experiencia respecto a los temas propios del ambiente de pos-operaciones de combate, el cual produce insurgencias, y los esfuerzos necesarios para restablecer la estabilidad y fomentar la democratización nacional. Las opiniones que el autor expresa están orientadas a manifestar su experiencia en aspectos fundamentales que según su punto de vista, deben ser considerados como objetivos para lograr el restablecimiento de la democracia en cualquier situación de pos-conflicto. Los comentarios del General Cuadra son presentados en la misma forma en que fueron recibidos. Sus ideas expuestas en este artículo son propias del autor y no reflejan ninguna posición de Military Review, particularmente con respecto al papel que juegan los otros Ejércitos de Latinoamérica en sus respectivas naciones. No obstante, la perspectiva que él proporciona puede ser de gran valor para los estudios serios de los conflictos contemporáneos que se desarrollan en la actualidad.

Coronel William M. Darley,
Director, *Military Review*

EN NICARAGUA se produjeron entre 1979 y 1990 dos transiciones importantes. La primera ocurre con el fin de la dictadura de Anastasio Somoza y la segunda con la derrota electoral del Frente Sandinista. Ambas se dan bajo condiciones de violencia y guerra, pero en la segunda las elecciones y los mecanismos de negociación fueron los factores claves del desenlace. Esas dos transiciones son las que determinaron el avance de Nicaragua de la inexistencia de vida institucional hacia una institucionalidad emergente. Los progresos de la democracia nicaragüense no son muchos en sus instituciones de Justicia, partidos políticos o en temas como la resolución de la pobreza. Nicaragua sigue siendo una sociedad donde la política depende de caudillos, sin embargo el gran éxito de la pacificación nicaragüense se debe a las grandes transformaciones que sufrió el poder coercitivo del Estado en las instituciones de Ejército y Policía.

A pesar de ser el segundo país más pobre de América Latina, Nicaragua es al mismo tiempo uno de los países más seguros del continente con solo 3,4 homicidios por 100.000 habitantes, una tasa más baja que la de cualquier gran ciudad de los Estados Unidos y con una seguridad pública superior a la de todos sus vecinos y a la mayoría de Latinoamérica. Por otro lado, a pesar de que existe inestabilidad, resultado de los conflictos entre los caudillos, la violencia política en sus expresiones más peligrosas como grupos armados, terrorismo o crimen organizado son casi inexistentes. Mientras la conflictividad política produce numerosos muertos en Argentina, Bolivia, Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, en Nicaragua las protestas de calles son frecuentes, pero con muy pocos resultados fatales. Hay una politización de la justicia, pero no existen violaciones graves a los derechos humanos.

¿Cómo fue posible alcanzar este resultado positivo? ¿Cómo transitó Nicaragua del Poder Dictatorial al Poder Revolucionario y de éste al Poder Institucional Democrático? Las lecciones negativas y/o positivas de la experiencia nicaragüense sin duda pueden serle de gran utilidad a otros procesos de pacificación. Como lo señalábamos al principio el eje del éxito fue la construcción e institucionalización del Ejército y la Policía. En el marco del conflicto y del proceso de transformación del Ejército Popular Sandinista en Ejército Nacional de Nicaragua se construyó una doctrina de seguridad interna basada en el dominio territorial, esta se complementó luego con la creación de un orden jurídico institucional que separó al Ejército de la vida política del país.

El resultado fue que la sociedad quedó protegida por una institución eficiente en el manejo de la seguridad pública, que al mismo tiempo sería la garante de evitar que las confrontaciones políticas se convirtieran en conflictos armados. Al cobrar vida institucional propia el Ejército se alejó de las batallas de los caudillos y dificultó que éstos pudieran instrumentarlo. El Ejército y la Policía son hoy las instituciones más importantes en la estabilidad y seguridad de Nicaragua. Es un caso ejemplar si se lo compara con Ecuador, Venezuela, Chile, Guatemala, Honduras, Cuba y otros en donde el Ejército y la institucionalidad política siguen mezclados o el primero sigue siendo el poder real.

El fin de la dictadura era imposible sin que se desatara una sobrecarga ideológica revolucionaria. Las condicio-

nes extremas producen posiciones extremas. La carga ideológica del período antidictatorial creció todavía más con la política del gobierno de Ronald Reagan. No hubo esfuerzos serios de Estados Unidos por entender que Nicaragua estaba viviendo su propio proceso de maduración política y que por ello no podía escapar de una retórica y de unas actitudes que asustaban, que eran difíciles de entender, pero que eran completamente lógicas. Luego de 45 años de dictadura los nicaragüenses no podían emerger con una política madura y cívica. El caudillismo primitivo que todavía hoy vive Nicaragua en sus distintas corrientes políticas es consecuencia de ese período y tomará tiempo superarlo.

Este punto es largo y polémico, pero para demostrar lo errado que era interpretar ideológicamente la situación basta señalar lo siguiente: Estados Unidos se empeñó a fondo en destruir al Ejército de Nicaragua y paradójicamente hoy ese Ejército es lo que le da estabilidad al país, si se lo hubiese destruido Nicaragua seguiría en guerra. Estados Unidos apoyó al Ejército de Venezuela y supuestamente ese Ejército está hecho a su imagen y semejanza, hoy por hoy ese Ejército es el centro de la inestabilidad en ese país. La gran lección es que a una situación con recarga ideológica no se responde con otra interpretación ideológica.

Resultado de la insurrección contra la dictadura y de la guerra contra la resistencia contrarrevolucionaria el Ejército de Nicaragua se vio obligado a organizar su despliegue territorial en relación directa con las comunidades. No había otro camino posible, más allá de cualquier interpretación ideológica relativa a que se trataba de un ejército popular y revolucionario, el punto es que sólo podía ser eficaz si ponía el énfasis en el factor humano. Esa relación con la comunidad es hoy el pilar de la doctrina de seguridad interna de Nicaragua, eso es lo que vuelve eficaz a la policía muy a pesar de que se trata de estructuras muy pequeñas y con presupuestos pobrísimos. Esa relación es la que facilitó que el Ejército de Nicaragua se convirtiera en la posguerra y en la democracia en un cuerpo muy activo en tareas civiles de apoyo a las comunidades. La lección es que sin redes de apoyo social al poder coercitivo no es posible ni la pacificación ni la seguridad.

Cuando se produjo el derrocamiento de Somoza se dismanteló totalmente a la Guardia Nacional, no hubo intentos de preservar parcial o temporalmente su estructura, el estigma era que todos los guardias eran asesinos de la dictadura. El resultado fue que la desintegración de la Guardia Nacional facilitó la organización del cuerpo principal del Ejército de la Contra. Luego se produjeron graves errores en la política agraria de la Revolución que contribuyeron a generarle un cuerpo social a los contrarrevolucionarios. El apoyo militar de Estados Unidos más estos dos factores señalados dieron base a que se abriera un nuevo y mayor conflicto después del derrocamiento de la dictadura.

Cuando se produce la derrota electoral del Gobierno Sandinista en 1990, se presentó una situación de muy alto riesgo, los grupos radicales de la oposición al sandinismo y sectores del mismo signo en Estados Unidos, pretendieron interpretar ese resultado electoral como el derrocamiento de un gobierno. El riesgo de que una guerra rural y fronteriza se convirtiera en guerra civil estuvo a la orden del día. La justificación hubiese sido ideológica y contraria a la razón que había motivado el voto de la mayoría de los nicaragüenses, ya que estos habían votado por la paz. A diferencia de la primera experiencia cuando se derroca a Somoza, en esta nueva situación el gobierno de Doña Violeta Chamorro negocia y pacta los términos de la transición, aceptando respetar la institucionalidad incipiente que había creado la Revolución, que en otras cosas había realizado las elecciones más libres y participativas de la historia de Nicaragua.

La preservación del Ejército Popular Sandinista y su reforma posterior como Ejército Nacional separado de la política y sometido al poder civil fueron los factores que impidieron una nueva confrontación. La lección en este caso es bastante clara, los colapsos totales pueden ser la base de un caos que siente las bases de un nuevo y más sangriento conflicto. Si bien los resultados finales de una guerra están condicionados por el balance de fuerzas, la experiencia demuestra que la negociación no es un camino alternativo a la fuerza, sino un instrumento de la guerra para transitar de la violencia a la paz por una ruta más rápida. **MR**

El General (Retirado) Joaquín Cuadra Lacayo, ex Comandante en Jefe del Ejército de Nicaragua, ha sido un actor principal en la historia política de Nicaragua desde la década de los '70. A los 20 años se integró al movimiento guerrillero sandinista en la lucha contra el gobierno de Anastasio Somoza, ampliamente considerado uno de los más corruptos del Hemisferio Occidental. El 19 de Julio de 1979, después del derrocamiento del régimen de Somoza y la ascendencia a poder del partido sandinista, el General Cuadra fue designado Jefe del Estado Mayor del Ejército Popular; cuya misión era transformar las columnas guerrilleras en el Ejército Regular. Fue durante este período que Nicaragua y los EE.UU. se hallaron opuestos como resultado ulterior de una división ideológica de la Guerra Fría que resultó en el conflicto armado en América Central. Como consecuencia, durante la década de los 80, él dirigió operativa y tácticamente la guerra contra la Resistencia Contrarrevolucionaria apoyada por el gobierno de Ronald Reagan. En 1989, General Cuadra participó en la negociación y firma de los Acuerdos de Paz, que produjeron como resultado las elecciones libres en Nicaragua. Posteriormente, General Cuadra dirigió los esfuerzos de reducir y profesionalizar al Ejército Popular Sandinista. En 1994, ascendió al grado de General de Ejército y fue nombrado Comandante en Jefe por la entonces Presidenta de Nicaragua Violeta Barrios de Chamorro. Durante los cinco años que duró en la Comandancia del Ejército, el Ejército Popular Sandinista fue redesignado el Ejército de Nicaragua, promoviendo aún más la profesionalización y no partidismo del Ejército apoyando el proceso de democratización que ha cambiado fundamentalmente las instituciones políticas, las FF.AA. y el orden social de Nicaragua.